

 EDITORIAL
GOZO ETERNO

PREDICACIÓN *para* EL CAMBIO

KEN LAM



PREDICACIÓN

para EL CAMBIO

KEN LAM



EDITORIAL
GOZO ETERNO

Título del original: *Preaching for Change*, © 2020 por Ken Lam. Traducido con permiso.

Edición en español: *Predicación para el cambio*, © 2022 por Editorial Gozo Eterno.

Foto de portada: Paul Lam

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. La NBLA usa letras versalitas en el Nuevo Testamento en las palabras que son citas del Antiguo Testamento.

EDITORIAL GOZO ETERNO
Ministerios Gozo Eterno
Siachoque, Boyacá, Colombia
www.stegozoeterno.org

CONTENIDO

CAPÍTULO 1

El ministerio de la predicación y la enseñanza	7
1. La necesidad de la predicación	7
2. La diferencia entre la enseñanza y la predicación	8
3. Motivos para la predicación	9
1. <i>Salvar</i>	10
2. <i>Ayudar a las personas</i>	10
3. <i>Construir la iglesia a través de la enseñanza de todo el consejo de Dios</i>	11
4. <i>Levantar reproductores del evangelio</i>	12
4. Advertencias para tener en cuenta	12
1. <i>Recibir elogios de los demás</i>	12
2. <i>Gloriarse de sí mismo</i>	12
1. <i>Proclamarnos a nosotros mismos</i>	13
2. <i>Dinero</i>	13
3. <i>Dominar a otros</i>	14
4. <i>Satisfacer los deseos de la carne</i>	14

CAPÍTULO 2

Preparación del predicador	15
1. La dimensión espiritual	15
1. <i>Vida devocional</i>	16
2. <i>Perseguir la justicia y la piedad</i>	16
3. <i>Perseguir el poder a través de la oración</i>	17
2. La dimensión humana	17
1. <i>Leer mucho</i>	18

2. <i>Aumentar el vocabulario</i>	18
3. <i>Estar alerta a las lecciones de la vida</i>	19
4. <i>Recibir retroalimentación</i>	20

CAPÍTULO 3

Preparación del sermón 21

1. Componentes de un sermón bien preparado	21
1. <i>Exposición del texto</i>	21
2. <i>Sana doctrina</i>	22
3. <i>Unidad</i>	24
4. <i>Desarrollo lógico y coherencia</i>	24
5. <i>Llamado al compromiso</i>	25
2. Estructura del sermón	26
1. <i>Título del sermón</i>	29
2. <i>La introducción</i>	30
3. <i>La idea central</i>	31
4. <i>Puntos principales</i>	31
5. <i>Las transiciones</i>	32
6. <i>Las ilustraciones</i>	33
7. <i>La conclusión</i>	33
8. <i>Aplicación</i>	34
3. La redacción del sermón.....	34
1. <i>Texto completo o bosquejo</i>	34
2. <i>El tesoro</i>	35
3. <i>Integridad</i>	35

CAPÍTULO 4

Dar el sermón..... 36

1. Antes de predicar	36
1. <i>Hágalo sencillo</i>	36
2. <i>Satúrese del mensaje</i>	37
3. <i>Memorice</i>	37

4. <i>Prepárese espiritualmente</i>	37
2. Al predicar.....	38
1. <i>Haga que su introducción sea eficaz</i>	38
2. <i>La forma en que habla es importante</i>	39
3. <i>La forma en que finalice es importante</i>	40
CAPÍTULO 5	
Conclusión: Una reflexión personal	41

CAPÍTULO 1

EL MINISTERIO DE LA PREDICACIÓN Y LA ENSEÑANZA

1. La necesidad de la predicación

Cuando pensamos en la difusión de la fe cristiana, no podemos evitar pensar en la predicación. Las dos van de la mano. El crecimiento de la Iglesia no es posible sin una predicación y enseñanza fieles y bíblicas.

Por lo tanto, debemos hacernos una pregunta muy importante, ¿qué es la predicación? Una respuesta corta sería: la predicación es Dios hablando a oídos humanos a través de labios humanos. La predicación tiene dos elementos: la fuente Divina y el instrumento humano.

La Biblia, fuente de la revelación divina, transmite un punto de vista que es contrario al mundo. Enfatiza constantemente nuestra incapacidad para cambiar nuestras vidas debido a la poderosa fuerza negativa del pecado. El poder destructivo y los efectos del pecado se ven en todas partes y el mensaje de la Biblia es enfático: solo Dios, a través de la muerte y resurrección de Cristo, es capaz de salvarnos del pecado.

Por lo tanto, para la gente del mundo, el mensaje de la Biblia es una necesidad.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia; sabiduría, agradó a Dios mediante la necedad de la predicación salvar a los que creen.

(1 Corintios 1:21)

Debemos recordar que la iglesia de Corinto, a la que Pablo se dirigía, estaba fuertemente influenciada por la sabiduría imperante de la época. La filosofía griega se burlaba de la predicación cristiana considerándola una tontería. «¿Por qué debemos creer en la debilidad como condición para el poder? ¿Cómo podemos ser salvos por un hombre que murió?». La sociedad pagana de la época, con su moral laxa, vivía solo para el placer y para el momento. Despreciaba la predicación cristiana por su «ridícula» noción de juicio después de la muerte. El mensaje de Pablo era firme. Escribió a la iglesia de Corinto, abogando por una vida piadosa a la expectativa de una vida futura después de la muerte para todos:

*Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.
(1 Corintios 15:32)*

La predicación y la enseñanza de Pablo y otros, consideradas como necesidad por los llamados sabios del mundo, desempeñaron un papel significativo al desafiar las filosofías y valores paganos del mundo antiguo. La mayoría de los historiadores creen que fue la aceptación generalizada del mensaje cristiano, en un momento en que la corrupción y la podredumbre interna se estaban instalando, lo que ayudó a provocar el colapso del Imperio romano.

Por lo tanto, la predicación bíblica exige sumisión y devoción a la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, no importa cuán necia parezca. Ahora bien, también requiere un estudio disciplinado y la industria humana para transmitir lo que Dios ha revelado.

2. La diferencia entre la enseñanza y la predicación

A menos que el contexto indique lo contrario, siempre que el término predicación aparezca en este libro, se refiere tanto a la enseñanza como a la predicación.

La enseñanza y la predicación comparten similitudes y existe un solapamiento significativo entre ellas, pero también hay énfasis únicos que diferencian una de la otra, como se muestra en la siguiente tabla:

ENSEÑANZA	PREDICACIÓN
Explica la verdad	Proclama la verdad
Imparte conocimiento	Busca la transformación
Se ocupa de la doctrina	Se ocupa de la aplicación práctica
Apela al entendimiento: «Dame tu mente»	Apela a la voluntad: «Dame tu corazón»

Muchas veces, nuestro discurso será una combinación de enseñanza y predicación. En un ambiente congregacional de iglesia, la predicación por lo general comenzaría como enseñanza con la exposición de la doctrina. A esto le seguiría la predicación: «Ahora que entiendes por qué, dame tu corazón y aplica esto en tu vida». Antes de que las personas puedan hacer cambios duraderos en ciertas actitudes y comportamientos, necesitan entender lo que esto implica y los beneficios que vendrían después.

Entender la diferencia entre la enseñanza y la predicación nos ayudará a preparar el tipo correcto de sermón, uno que sea relevante para nuestra audiencia. Por ejemplo, si vamos a predicar a un grupo de creyentes, en nuestro sermón debe predominar la enseñanza, seguida de la predicación. Sin embargo, si estamos hablando de manera evangelística a un grupo reunido, entre los cuales hay incrédulos, debemos comenzar de nuevo explicando la doctrina en una medida suficiente, pero dedicaríamos más tiempo a la predicación, con un llamado a recibir la salvación de Dios.

3. Motivos para la predicación

Se podría decir que la predicación es el mayor privilegio que Dios nos ha dado. Para ser predicadores eficaces, no solo debemos recibir la revelación de Dios y proclamarla hábilmente, sino que también debemos

predicar con el motivo correcto. Los siguientes son motivos honorables que la Biblia da para la predicación:

1. *Salvar*

¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
(Romanos 10:14)

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necesidad de la predicación salvar a los que creen.
(1 Corintios 1:21)

La predicación evangelística es el tipo de predicación que se enfoca en llevar a hombres y mujeres a la salvación mediante la fe en Cristo. Este tipo de predicación explica el evangelio y hace un llamado a sus oyentes para que confíen en Cristo y acepten el camino de salvación de Dios. Bienaventurados los predicadores que sueñan con la salvación de las almas y tienen esto como el principal motivo de su predicación.

2. *Ayudar a las personas*

Mire el ejemplo de Jesús. La razón principal de Su llamado a predicar fue liberar a las personas para que disfrutaran de la gracia de Dios.

*«EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ,
PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES.
ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS,
Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS;
PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS; ¹⁹PARA PROCLAMAR EL AÑO
FAVORABLE DEL SEÑOR».*
(Lucas 4:18-19)

Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.
(2 Timoteo 4:2)

El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. ²⁵Debe reprender tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, ²⁶y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad.
(2 Timoteo 2:24-26)

El pecado ha torcido y aplastado muchas vidas y relaciones. Nuestro motivo al predicar la palabra de Dios debe ser ayudar a aquellos que están heridos por los efectos del pecado y verlos libres de diversas ataduras.

3. Construir la iglesia a través de la enseñanza de todo el consejo de Dios

pues no rehuí declararles todo el propósito de Dios [...] ³²Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que es poderosa para edificarlos y darles la herencia entre todos los santificados.
(Hechos 20:27, 32)

La predicación es el medio designado por Dios para edificar Su iglesia, a fin de que cada creyente sea transformado a la imagen de Cristo y todo el cuerpo sea llevado a la madurez: «Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error» (Efesios 4:14).

El tipo de predicación que logra este objetivo se centra en la enseñanza de todo el consejo de Dios. Como predicadores, nuestro motivo debe ser siempre el bienestar espiritual de nuestros oyentes.

4. *Levantar reproductores del evangelio*

Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.

(2 Timoteo 2:2)

Somos creyentes y predicadores hoy porque alguien se preocupó por predicarnos el evangelio. Nuestra predicación también debe estar enfocada en levantar predicadores y maestros que a su vez enseñarán a otros.

4. **Advertencias para tener en cuenta**

Sencillamente, la razón principal por la que predicamos debe ser porque Dios nos ha llamado a hacerlo. Este llamado se evidencia en un deseo de transmitir la gracia de Dios, de llamar a las personas a volverse a Dios en arrepentimiento y de edificar la iglesia de Dios.

Por supuesto, hay motivos equivocados para querer predicar. Aquí mencionamos varios que debemos evitar.

1. *Recibir elogios de los demás*

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros lo hacen de buena voluntad.

(Filipenses 1:15)

Algunos quieren ser en el centro de atención; anhelan el reconocimiento y la alabanza de los demás. Pablo escribió acerca de algunos cuyo motivo estaba claramente equivocado. Ellos predicaban por rivalidad, deseando ser vistos como más productivos que Pablo.

2. *Gloriarse de sí mismo*

Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme.

(1 Corintios 9:16)

Gloriarse es presumir y atraer la alabanza hacia uno mismo. Debemos recordar que la predicación no es para que nos gloriemos de nosotros mismos, sino del Señor.

«EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR».
(1 Corintios 1:31)

1. Proclamarnos a nosotros mismos

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por amor de Jesús.
(2 Corintios 4:5)

Una de las mayores tentaciones que tenemos los predicadores es hablar de nosotros mismos. Haremos bien en recordarnos frecuentemente que somos servidores, y que Cristo es la Persona que debemos anunciar.

2. Dinero

Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes...
(2 Timoteo 3:2)

... pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo...
(1 Pedro 5:2)

No está mal recibir pago por servir en el ministerio de la predicación, porque la Biblia dice: «No pondrás bozal al buey cuando trilla» (1 Corintios 9:9). Sin embargo, nuestra motivación no debe ser usar la predicación para ir tras el dinero.

3. *Dominar a otros*

*... tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados...
(1 Pedro 5:3)*

Algunos predicán porque la predicación les da un falso sentido de control sobre las personas. Algunas de las maneras en que los predicadores buscan dominar incluyen usar el púlpito para:

- Regañar y reprender
- Manipular
- Intimidar

4. *Satisfacer los deseos de la carne*

*Tienen los ojos llenos de adulterio y nunca cesan de pecar. Seducen a las almas inestables. Tienen un corazón ejercitado en la avaricia...
(2 Pedro 2:14).*

Pedro describe las características de los falsos maestros y destaca la inmoralidad como una advertencia para que los predicadores de Dios la eviten.

CAPÍTULO 2

PREPARACIÓN DEL PREDICADOR

La predicación que es efectiva abarca dos dimensiones: la espiritual y la humana. Debemos evitar cualquier extremo, de hacer hincapié en uno y de descuidar el otro. Algunos predicadores enfatizan lo espiritual y muestran poca atención por la dimensión humana. Consideran que el estudio y la preparación diligentes dependen de la mente humana y revelan una falta de fe. Para ellos, confiar simplemente en que Dios les proporcione las palabras, con poca preparación de su parte, suena más espiritual.

Otros dependen completamente del estudio y del poder de su mente, sin dejar espacio para que Dios traiga una nueva idea fuera del texto preparado. Para que nuestra predicación sea poderosa, necesitamos abarcar ambas dimensiones en el equilibrio y la sinergia adecuados.

1. La dimensión espiritual

Se puede ser un vendedor eficaz y exitoso de cualquier producto sin creer en él. Lo único que hay que hacer es conocer el producto, memorizar ciertos datos y cifras sobre él y ser persuasivo para cerrar el trato.

Con la predicación, conocer el evangelio no es suficiente. Necesitamos creer en él y experimentarlo, así como a su Autor. De ahí que nuestra preparación espiritual tendría que incluir lo siguiente:

1. *Vida devocional*

Los predicadores son representantes de Cristo ante sus oyentes. Tienen algo de valor que contar. La vida devocional es el lugar donde construyen una relación fuerte con el Señor y desde donde las cosas de Dios se infunden en sus corazones. La Biblia dice que de la abundancia del corazón habla la boca. Cuando estamos impregnados de Dios, sus perlas de valor saldrán automáticamente de nuestras mentes y bocas, como una segunda naturaleza. Pues bien, esta segunda naturaleza es realmente la naturaleza de Dios estampada en nuestra naturaleza. Por lo tanto, los predicadores deben sentarse habitualmente en la presencia de Dios, leyendo Su palabra y comunicándose con Él en oración y meditación.

También es importante llevar un diario y tomar nota de las verdades que descubrimos en nuestros tiempos devocionales con el Señor. Escribir ayuda a clarificar lo que Dios nos está hablando y tales verdades se perderán a menos que las escribamos. En cierto sentido, nuestro diario sirve como un semillero de nuevas ideas a las que podemos recurrir cuando escribimos nuestros sermones.

2. *Perseguir la justicia y la piedad*

No permitas que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. ¹³Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza.

(1 Timoteo 4:12-13)

La instrucción de Pablo a Timoteo fue que se mantuviera puro, persiguiendo la piedad mientras se dedicaba a la enseñanza. Esto concuerda con las palabras del profeta Isaías en el Antiguo Testamento:

*Apártense, apártense, salgan de allí,
Nada inmundo toquen.
Salgan de en medio de ella, purifíquense,
Ustedes que llevan las vasijas del Señor.
(Isaías 52:11)*

Si queremos ser predicadores eficaces, debemos amar al Señor con todo nuestro corazón y perseguir la justicia y la piedad.

3. Perseguir el poder a través de la oración

Si queremos ser eficaces en la predicación, necesitamos estar dotados del poder de Dios. La Biblia constantemente llama la atención sobre la importancia de la oración como condición para recibir poder. Jesús mismo pasó noches enteras en oración antes de ejercer un extraordinario poder en el ministerio. Varios autores han establecido un paralelo entre el poder en la predicación y la oración.

Una cosa es el tiempo dedicado a esperar en Dios por poder, y otra es mantener una actitud de oración continua de dependencia en Dios. Si queremos ser predicadores poderosos, necesitamos ser personas de hábitos fuertes de oración.

2. La dimensión humana

Aunque no debemos depender completamente de la capacidad humana, el Espíritu Santo bendecirá el fruto de un predicador diligente. De hecho, Dios espera trabajo duro y esfuerzo humano de aquellos a quienes Él ha llamado a predicar.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.

(2 Timoteo 2:15)

El consejo de Pablo a Timoteo sigue siendo relevante para nosotros hoy. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo humano para convertirnos en predicadores eficaces. A continuación se indican las posibles áreas que deberíamos considerar:

1. *Leer mucho*

Se dice que John Wesley era tan categórico al respecto que reprendía a los que se preparaban para ser predicadores por no leer lo suficiente. Para que quede claro, no se refería solo a la lectura de la Biblia; eso se daba por sentado. A sus predicadores en formación se les instruía para que leyeran libros espirituales e incluso literatura secular si esta les ayudaba a ampliar su conocimiento general. Una vez comentó que deberían dejar el ministerio de la predicación si no iban a actuar según su directriz de leer mucho.

Es en la lectura donde nos familiarizamos con la información que nos ayudará en nuestra predicación. Debemos leer la Biblia con regularidad. Más allá de eso, debemos leer tantos recursos cristianos como sea posible. Que aquellos que predicán almacenen sus mentes con anécdotas, historias, biografías y lecturas doctrinales. También deberíamos leer sobre temas no cristianos como los asuntos de la actualidad, la política, la economía y otras noticias generales.

2. *Aumentar el vocabulario*

Hace años, cuando era joven, escuché a un predicador mayor y más experimentado decir que siempre tenía dos cosas en su escritorio cuando preparaba los sermones. Uno era un diccionario y el otro un tesoro. Él continuó diciendo que, como predicadores, debemos aumentar nuestro vocabulario. Me sorprendió, incluso de cierto modo fui un poco desdénso ante este consejo. Tal vez solo estaba bromeando, pensé. Pero él lo decía en serio.

Ya no me río de este consejo. De hecho, soy —por fortuna— un devoto convertido a su idea. Desde hace años, el tesoro (a través de Internet) es una herramienta que uso sin falta cuando preparo sermones. Esto ha cambiado mi forma de escribir sermones y de predicar.

Debemos hacer una práctica de aprender nuevas palabras todo el tiempo, no solo cuando nos preparamos para predicar. Cuanto más amplio sea nuestro vocabulario, más herramientas tendremos a nuestra disposición

para construir el reino de Dios. He tenido la oportunidad de visitar obras de construcción en numerosas ocasiones. Una vez, observé a un constructor mientras hacía su trabajo. Llevaba varias bolsas de herramientas en el cinturón, todas ellas equipadas con un amplio surtido de herramientas. Vi taladros eléctricos, martillos, destornilladores, pequeñas bolsas de tuercas, tornillos y clavos, una cinta métrica, cuchillas de corte y otras herramientas. Él elegía una herramienta apropiada para cualquier tarea que necesitara realizar, la herramienta adecuada para cada tarea especial. Cada herramienta estaba cerca de él y me impresionó mucho lo fácil que le parecía el trabajo. Un vocabulario amplio para un predicador es como la gran variedad de herramientas para un constructor.

Nuestros oyentes sentirán la pertinencia, la frescura y la vitalidad en nuestra predicación cuando usamos la palabra correcta en el momento adecuado.

3. Estar alerta a las lecciones de la vida

Hay muchas lecciones que podemos aprender de la vida. Cuando interactuamos con familiares, amigos, vecinos e incluso cuando estamos en las tiendas, vemos la vida siendo vivida justo ante nuestros ojos. Debemos aprender a ser observadores de lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Aumente su capacidad de observar las cosas que le rodean: «¿De qué color era el carro? ¿Cuántas personas entraron en el ascensor?». Preguntarnos qué, por qué y cómo puede ayudarnos a descubrir lecciones que de otro modo pasaríamos por alto. A medida que desarrolle un ojo para los detalles, esta habilidad para observar e indagar se extenderá a su estudio de las Escrituras.

Mejorar nuestras habilidades de observación y aprendizaje de la vida nos ayudará cuando estudiemos la Biblia. Cuando nos encontramos con el texto, lo escudriñamos haciendo las mismas preguntas. Si ejercitamos habitualmente nuestras habilidades de observación y de indagación, descubriremos más lecciones de la Biblia que eventualmente fluirán en nuestros sermones.

4. *Recibir retroalimentación*

Nuestra habilidad para predicar mejora cuando recibimos la retroalimentación de nuestros oyentes. Es natural que nos guste recibir comentarios positivos, pero la mejora se produce cuando escuchamos los comentarios negativos. Una vez más, cuando se da la retroalimentación, debemos aplicar la misma técnica de indagación, de modo que podamos identificar la fuente de la deficiencia y encontrar el remedio correcto.

CAPÍTULO 3

PREPARACIÓN DEL SERMÓN

Todos aquellos que tienen éxito en cualquier ámbito dedican mucho tiempo y esfuerzo a perfeccionar su oficio. ¿Por qué ese arduo trabajo debe limitarse al campo de las nuevas tecnologías o a la investigación médica o al ámbito deportivo? El más alto estándar de predicación de la palabra de Dios es necesario más que nunca en un mundo lleno de distracciones que compiten por nuestra atención.

Un requisito importante para una predicación eficaz es un sermón bien preparado. No queremos decir que los predicadores deben trabajar para lograr el material más ingenioso y agradable al oído, todo listo para ser transmitido con una presentación llamativa el domingo. Los sermones son eficaces cuando señalan a los oyentes la gloria de Cristo, cuando atraen a sus oyentes hacia el Señor con mayor temor y dependencia de Él, conduciendo a la transformación espiritual. A veces, tales sermones fortalecen, edifican y confortan. En otras ocasiones, advierten contra la apatía, el letargo y el pecado, trayendo corrección y renovación.

1. Componentes de un sermón bien preparado

¿Cuáles son los componentes de un sermón bien preparado?

1. Exposición del texto

Los predicadores pueden desarrollar la habilidad de exponer las Escrituras dando los siguientes pasos. Primero, debemos examinar las Escrituras para entender la intención y el significado del autor para los destinatarios

originales del texto de la Biblia. Luego de escudriñar el texto deberíamos pasar a indagar qué relevancia tiene para nosotros hoy. Al lidiar con el texto, debemos interpretarlo en el contexto de otras partes de la Escritura y la revelación del evangelio en el Nuevo Testamento, específicamente en las cartas de Pablo a los Romanos y Gálatas. Por último, buscamos formas de aplicar lo que dice el texto para que sea relevante para nosotros hoy.

Al tratar de exponer el texto, un recurso útil es el léxico, que es otra palabra para diccionario, y más específicamente de hebreo (para el Antiguo Testamento) o de griego (para el Nuevo Testamento).

El uso del léxico nos ayuda a descubrir el significado original y los matices asociados a una determinada palabra. Nos ayuda a establecer paralelos, que es un estilo que predomina en la predicación de Jesús (¿recuerda sus parábolas?). Por ejemplo, cuando decimos que la esposa debe ser una ayuda idónea (ayudante) de la misma manera que Dios es un ayudante para Su pueblo, basados en la palabra hebrea ezer, nosotros sacamos a relucir la verdad sobre la dignidad de la esposa.

Jesús, el Maestro Predicador, también usó el estilo de predicación del contraste; por ejemplo, la senda amplia y la senda angosta, luz y oscuridad, edificar sobre la roca y edificar sobre la arena, etc. Cuando se hace de forma adecuada, ya sea estableciendo paralelos o contrastes, el uso del léxico aporta profundidad y riqueza a la exposición del texto.

2. *Sana doctrina*

La doctrina en el cristianismo es un conjunto de creencias o posiciones presentadas en la Biblia sobre las cuales la Iglesia regula su comportamiento y actividad.

La doctrina es la enseñanza acerca de Dios por parte de una fuente autoritativa: la Biblia. Consta de afirmaciones claras sobre la naturaleza y el carácter de Dios, la naturaleza del hombre, el camino de la salvación e instrucciones para la Iglesia. La Biblia abunda en doctrina y nuestra predicación debe surgir de la doctrina. Nuestra predicación es deficiente

si simplemente decimos a nuestros oyentes que hagan tal o cual cosa sin darles la base para hacerlo. Por ejemplo, cuando hablamos de cambio de comportamiento, podríamos explicar que despojarse de lo viejo es necesario por la sencilla razón de que, doctrinalmente, ya no estamos bajo el dominio del pecado, y que el Espíritu Santo es nuestra fuente de poder. La doctrina conduce a la transformación. Si descuidamos la doctrina en nuestros sermones, en realidad nos diferenciamos poco de los oradores motivacionales que dicen a sus oyentes que se cambien a sí mismos solo con su propio esfuerzo.

Los predicadores de la sana doctrina serían, necesariamente, estudiantes de la Palabra de Dios. Debemos tomar en serio la exhortación de Pablo a Timoteo:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. ¹⁶Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad.
(2 Timoteo 2:15-16)

No hay sustituto para el estudio diligente de la Palabra de Dios. Tal estudio diligente implica disciplina, tiempo y trabajo duro. Los predicadores deben conocer las doctrinas fundamentales de la Biblia. Armados con este conocimiento, podremos discernir la enseñanza aberrante que se disfrazaba de sana doctrina, ya sea en la librería o en Internet. Además del estudio de la Biblia, los predicadores también deben construir una biblioteca personal de libros y comentarios doctrinales probados.

No debemos desarrollar una visión miope de la Escritura, enfocándonos en detalles menores a expensas de los temas más amplios de su mensaje. Como dijo Martyn Lloyd-Jones, no seamos como los que «no ven el bosque por los árboles». Debemos tener cuidado de no ceder a la curiosidad del corazón humano concentrándonos en el simbolismo de los pasajes difíciles y poco claros de la Escritura y omitiendo los temas principales que enseñan.

Cada sermón que predicamos debe señalarle a la audiencia la Cruz, ya sea directamente o —más generalmente— de manera indirecta, porque lo fundamental para la vida cristiana es el hecho de que somos una raza caída, y no importa lo que hagamos, no podremos reconciliarnos con Dios, quién es amoroso, pero también recto y justo. El oyente debe vislumbrar nuestra incapacidad humana debido a la Caída, y la provisión de Dios para satisfacer nuestra necesidad. Esto sería una referencia indirecta a la Cruz. Por ejemplo, un sermón acerca de la victoria de David sobre Goliat no debería atribuir el milagro de David solamente a su valentía, sino a la gracia de Dios operando en y a través de su fe. Cuando nos centramos en la gracia de Dios, señalamos al oyente la capacidad de Dios para liberarnos del mal supremo del pecado y del infierno.

3. *Unidad*

Un sermón bien preparado debe tener unidad de pensamiento. En otras palabras, debe tener un enfoque y una idea central. Un sermón debe tener un solo mensaje principal, una propuesta o idea central, que se apoye en argumentos lógicos a lo largo del sermón.

Tomando como ejemplo la parábola del sembrador, podemos identificar que el enfoque y la idea central es el tipo de corazón humano que pertenece al Reino de Dios.

4. *Desarrollo lógico y coherencia*

Podemos hablar de la entrada en el reino de los cielos en términos de los tipos de corazón representados por los tipos de tierra de la parábola. Si habláramos de los tipos de corazones, entonces lógicamente hay cuatro tipos de corazones: endurecidos, superficiales, distraídos y receptivos. Un sermón desarrollado sobre esta base no solo será lógico, sino que también será coherente, ya que el análisis se centra en el corazón humano.

Condiciones del corazón que trabajan en contra de recibir el Reino de Dios:

- Rechazo directo
- Compromiso poco sincero
- Resistencia incompleta.

Estas condiciones indeseables del corazón se contrastan con el corazón receptivo que produce frutos y gana la entrada en el Reino de Dios.

Elaborar un sermón requiere un pensamiento profundo. El apóstol Pablo animó a Timoteo a ocupar su mente en ganar entendimiento y comprensión. El Señor tiene ideas para el rebaño de Dios que solo pueden obtenerse mediante la oración y la reflexión profunda del predicador.

*Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo.
(2 Timoteo 2:7)*

Hay dos extremos que se deben evitar en la preparación del sermón. Uno es poner demasiada confianza en el bosquejo y la estructura del sermón preparado, dejando poco espacio para que el Espíritu de Dios traiga una nueva inspiración en el momento de la predicación. El otro es restar importancia a la preparación. Algunos predicadores tienen una baja opinión acerca del uso de la mente. Sienten que el uso de la mente es una dependencia de la habilidad humana, inferior a experimentar el movimiento del Espíritu de Dios directamente. Para ellos, la habilidad de hablar de manera improvisada sugiere una estatura espiritual más elevada que apoyarse en un sermón preparado de antemano. Debemos alejarnos de la superespiritualidad. Dicho esto, si bien debemos esforzarnos por desarrollar una estructura de sermón ordenada y coherente, también debemos estar abiertos a la inspiración del Espíritu de Dios.

5. Llamado al compromiso

La verdadera predicación no solo implica exponer los corazones y las mentes de nuestros oyentes a la Palabra de Dios; llama a un compromiso con la Palabra predicada. Se ha dicho que rara vez, si es que alguna vez, un sermón produce cambio. Comúnmente, el cambio en el corazón humano viene a través de una exposición consistente y fiel de la Palabra de Dios

que es acompañada por la aplicación durante un período de tiempo. Por lo tanto, un sermón bien preparado debe incluir un llamado a comprometerse con lo que se ha escuchado.

2. Estructura del sermón

Tener una estructura bien pensada y lógica es esencial para una buena predicación. Los siguientes son los elementos fundamentales que forman la estructura del sermón:

- El título
- La introducción
- La idea central/puntos principales
- Las transiciones
- Las ilustraciones
- La conclusión
- La aplicación

El siguiente cuadro presenta la estructura de cuatro sermones:

<i>Sermón No</i>	1	2	3	4
<i>Título</i>	La fe genuina obra	Navegando por mares tempestuosos	Cuatro fundamentos esenciales	¿Un matrimonio realmente fuerte?
<i>Versículo(s) clave</i>	Santiago 2:14-17	Hechos 27:13-26	Hechos 2:42	Efesios 5:22-25
<i>Introducción</i>	Si nuestra fe es genuina se evidenciará por el fruto. Mencione los puntos principales.	El viaje por mar de Pablo se asemeja a la vida: el privilegio de experimentar a Dios a pesar de los contratiempos. Mencione los puntos principales.	Hay muchos héroes espirituales que no se mencionan en la Biblia. Ellos se dedicaron a ciertos fundamentos esenciales. Mencione los puntos principales.	El mayor desafío para la vida cristiana en vivirla en el hogar. ¿Es su matrimonio realmente fuerte? Mencione los puntos principales.
<i>Idea central</i>	¿Cuáles son las marcas de la fe?	Principios probados para navegar en mares tempestuosos.	Necesitamos cuatro fundamentos esenciales para ser realmente útiles para Dios.	Estas son las cosas más importantes acerca del matrimonio.

<i>Sermón No</i>	1	2	3	4
<i>Puntos principales</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ayuda a los débiles. 2. Exhibe un discurso sano. 3. Elige a Dios y no al mundo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hacer la obra de Dios implica dejar cosas atrás. 2. No hay que darse por vencido demasiado pronto. 3. La revelación llega cuando te ponen a prueba hasta tus límites. 4. Los movimientos divinos extraordinarios suelen ir precedidos de actos humanos ordinarios. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Necesitamos dedicarnos a la enseñanza de los apóstoles. 2. Necesitamos dedicarnos a la comunión. 3. Necesitamos dedicarnos a la doctrina de la cruz. 4. Necesitamos dedicarnos a la oración. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El enemigo N° 1 del matrimonio: la naturaleza pecaminosa. 2. La responsabilidad N° 1 de la esposa: someterse y respetar. 3. La responsabilidad N° 1 del esposo: el amor.
<i>Conclusión</i>	¿Tu fe es genuina?	¿Estás experimentando la mano de Dios mientras navegas por los mares de la vida?	Estos fundamentos esenciales deben estar en nuestra vida si queremos ser realmente útiles.	La razón por la que somos esposos/esposas es por el bienestar de nuestro cónyuge.
<i>Aplicación</i>	¿Llamado a revisar si nuestra fe es genuina.	¿Qué principio está remarcando Dios en tu corazón para que desarrolles?	¿Tienes estos fundamentos en tu vida? ¿Qué área te está remarcando Dios para que desarrolles?	De un giro en su matrimonio. De "¿Matrimonio realmente fuerte?" a "¡Matrimonio realmente fuerte!".

Basándome en los ejemplos de estructura de sermón que figuran en la tabla anterior, a continuación, analizaré cada uno de los elementos de un sermón.

1. *Título del sermón*

Todo libro tiene un título. Todo artículo en el periódico tiene un encabezado. Algunos artículos largos tienen subtítulos para ayudar al lector a seguir el pensamiento y los argumentos del autor. ¿Por qué no podemos tener un título para cada sermón que predicamos? El título del sermón sirve como un clavo clavado en la memoria del cual puede colgar el resto del sermón.

*Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos bien clavados las de los maestros de estas colecciones, dadas por un Pastor.
(Eclesiastés 12:11)*

Generalmente el título del sermón debe transmitir el mensaje central del sermón. He aprendido a no escribir títulos de sermones ingeniosos o extravagantes. Sin duda, en algunas ocasiones un título corto y llamativo puede ser útil para atraer el interés, pero muchas veces puede ser un desafío a nuestra integridad si el sermón no cumple con lo que prometimos en el título.

También creo que es una buena práctica anunciar el título al comienzo de nuestra predicación, ya que esto ayuda a atraer la atención de la gente hacia el tema que voy a hablar. Por supuesto, no es necesario ceñirse a esta práctica, puesto que hay ocasiones en las que el título no es necesario, por ejemplo, en funerales, bodas u otros eventos privados.

Personalmente, me tomo el tiempo para idear cuidadosamente un título para mis sermones, a menudo reflexionando sobre él a medida que avanzo en el día. Debe ser breve y captar la esencia del mensaje.

2. *La introducción*

En los primeros años de mi predicación, a veces me resultaba difícil comenzar el sermón. Trataba de decir demasiadas cosas mientras intentaba romper el hielo con el público. Sin embargo, lo único que conseguía era hacerme lucir incómodo y confuso. Con el tiempo aprendí que todo lo que tengo que hacer es desarrollar una introducción fuerte y con propósito.

Al igual que el título del sermón, la introducción del sermón debe ser cuidadosamente pensada. Una buena introducción permite que el oyente entienda en pocas frases lo que viene y que lo espere con expectación.

Después de los saludos iniciales a los que están reunidos, mi práctica es anunciar el título del sermón. Puedo decir un par de frases acerca del título, sobre por qué es importante o relevante para nosotros. Luego, como un competente guía turístico, doy una breve descripción del viaje que haremos a lo largo de mi sermón. También menciono las divisiones de los puntos del sermón para que el oyente sepa qué esperar. Una vez hecho esto, puedo pasar directamente al tema en cuestión, ya que el público está preparado y espera ansiosamente recibir algo de valor de la Palabra.

Alguien ha afirmado sabiamente que la enseñanza implica lo siguiente:

- Decirles lo que pretende decir
- Decírselos
- Decirles lo que les ha dicho
- Decirles que hagan lo que les ha dicho

La introducción sirve para «decirles lo que pretende decir». Una buena introducción debería:

- Ser breve
- Ser lo suficientemente emocionante como para abrir el apetito del oyente
- No prometer demasiado ni incumplir lo prometido

3. *La idea central*

¿Cuál es la gran idea que comunicamos? Esta va a ser nuestra idea central. Podemos mencionar o no esta idea a lo largo de nuestra predicación, pero las divisiones principales que desarrollemos deben destacar y contribuir a esta gran idea.

Por ejemplo, en el sermón titulado «La fe genuina obra», la idea central se plantea en forma de pregunta: ¿Cuáles son las marcas o características de la fe? El enfoque principal del sermón está dirigido a examinar las marcas de la fe. No cumpliremos con el sermón si nos desviamos para hablar de otras cosas, que pueden ser buenas pero que no tienen nada que ver con este sermón en esta ocasión. Desarrollar la idea central requiere tiempo y una cuidadosa reflexión. Una parte importante de mi tiempo en la preparación del sermón está ligada a obtener la idea central correcta. Para lograrlo, mi experiencia ha sido mucha, mucha meditación y tiempo, y darle vueltas a diferentes frases, palabras e ideas en mi mente.

4. *Puntos principales*

Cuando hayamos decidido la idea central, debemos analizar el texto bíblico para encontrar tres pensamientos principales que se desprendan de la idea central o la apoyen. Estos tres pensamientos formarán las divisiones de la estructura de nuestro sermón. Tres es un buen número porque da suficiente cobertura y profundidad al sermón sin hacerlo demasiado extenso y disperso. Sin embargo, en ocasiones podemos necesitar cuatro puntos principales, como en los sermones 2 y 3 que vimos anteriormente.

Los puntos principales deben estar directamente relacionadas con la idea central. Estos deben:

- Ser bíblicos
- Encajar de manera natural en el texto y no parecer forzados artificialmente
- Mostrar coherencia de pensamiento

Estos puntos constituyen las principales divisiones del sermón. Luego, completamos cada división con el mejor material pertinente para defender, argumentar, fundamentar o aclarar las ideas que presentamos a nuestros oyentes. Para hacerlo bien, leemos, analizamos y escudriñamos el texto bíblico. Procuramos saber qué dicen otras partes de la Biblia sobre el tema. Consultamos los comentarios y el trabajo de eruditos de buena reputación. Buscamos en nuestra memoria el material que hemos leído en el pasado. Y reflexionamos, filtrando nuestros pensamientos en nuestra mente para encontrar una revelación que incluir en nuestro sermón

Debemos aprender a desarrollar la capacidad de corroborar con pruebas cualquier afirmación que hagamos y de convencer mediante argumentos lógicos. Las palabras convencer, probar y evidenciar se usan con frecuencia para describir la predicación de Pablo.

5. Las transiciones

Una vez escuché a un pastor hablar y admiré mucho su habilidad para usar las transiciones. Hizo la introducción para el servicio fúnebre, dio el mensaje fúnebre, invitó a los diferentes participantes al micrófono y luego procedió a concluir el servicio. Su uso de las transiciones fue ejemplar y me causó una gran impresión.

Como predicadores, el uso de frases de transición puede causar un gran impacto en la audiencia. Esto amplía la lógica que presentamos y suaviza el flujo de nuestro sermón. Las palabras de transición suavizan los límites entre los diferentes pensamientos y fases de un sermón. También aclaran la relación entre los pensamientos que se acaban de exponer y los que seguirán. Las transiciones son como la lubricación del motor de un carro.

Un buen uso de las transiciones hará que su sermón sea agradable para sus oyentes. Algunas buenas frases de transición son:

- Permítanme comenzar por
- Además
- De la misma manera
- Asimismo
- También
- Eso nos lleva a
- Mi siguiente punto es
- Ahora que entendemos
- Ahora consideremos
- Por lo demás (la favorita de Pablo)

6. *Las ilustraciones*

Es instructivo saber que Jesús usó lo terrenal para ilustrar lo espiritual. Usó metáforas que son comunes en una sociedad agrícola: la sal, los pájaros, la luz, el ganado e incluso una aguja de coser.

Las ilustraciones ayudan a comprender las verdades profundas. Solo debemos usar ilustraciones que sean adecuadas y fáciles de entender para nuestro público. Por tanto, hay que evitar las historias largas con tramas complicadas. Las ilustraciones deben ser cortas, ir al grano, pero su efecto debe ser contundente y convincente.

7. *La conclusión*

La conclusión del sermón es crucial para su predicación. En ella, reafirmamos brevemente los puntos principales de nuestro mensaje. Debemos ser muy claros al describir la conclusión. No podemos ser confusos ni caer en la tentación de desviarnos del claro resultado final que se pretende alcanzar. La conclusión está estrechamente ligada a la aplicación que le sigue.

8. *Aplicación*

Una vez que hemos llegado al final de nuestro sermón, apelamos a la audiencia para que ponga en práctica lo que ha escuchado. Volvemos a exponer los argumentos que hemos presentado. Pero lo más importante es que aquí es donde hacemos la llamada al compromiso. Convencemos a nuestros oyentes para que aprendan y apliquen en la práctica lo que han escuchado. Persuadimos, motivamos y apelamos a sus emociones y a su voluntad.

3. **La redacción del sermón**

1. *Texto completo o bosquejo*

La pregunta es frecuente: ¿Me apoyo en un bosquejo o en un texto completo de sermón? He leído sobre predicadores que usan solo una hoja de papel con un bosquejo básico cuando predicán. Mi experiencia personal ha sido preparar un texto completo, pero con las principales secciones y divisiones resaltadas como señales en el camino para guiar mi discurso. Aunque no leo palabra por palabra o ni siquiera cada oración, el texto completo establece una estructura ordenada para evitar que divague.

Preparar un texto completo también nos permite asegurarnos de que hemos puesto claramente todo lo que queremos decir, y nos ayuda a memorizar porciones, frases o palabras importantes antes de hablar. Dicho esto, siempre debemos depender del Espíritu Santo para que nos guíe con una nueva iluminación o para que nos haga apartarnos de nuestro texto mientras predicamos. En ocasiones me he sorprendido al escucharme a mí mismo diciendo pensamientos completamente nuevos y no preparados, pero que han sido impulsados por el Espíritu.

Hay individuos que están especialmente dotados para predicar a partir de un bosquejo simple. Otros, como yo, necesitan más el apoyo de un texto completo. Debemos implementar el método que mejor se adapte a nosotros y al entorno en el que nos encontremos.

2. *El tesoro*

Mencioné anteriormente la necesidad de que los predicadores aumenten su vocabulario. Mi experiencia personal es que el tesoro ha hecho maravillas para ayudarme a encontrar la palabra adecuada cuando escribo mi sermón. El tesoro en Internet permite acceder fácilmente a los sinónimos, y considero que el uso de este recurso es inestimable para encontrar la palabra más adecuada para resaltar la frescura y la profundidad de lo que dice la Biblia.

Por ejemplo, leemos en Mateo 9:36 que el pueblo estaba agobiado y desamparado, como ovejas sin pastor.

Al describir el texto, podemos utilizar cualquiera de los siguientes sinónimos para ayudar a aportar una idea más penetrante a nuestros oyentes:

«Agobiado» puede describirse mejor como atormentado, estresado, atribulado, plagado o perturbado. Y el significado de «desamparado» puede ser ampliado por incapaz, sin poder, impotente, débil, frágil, indefenso o expuesto.

Por supuesto, no tratamos nuestro sermón como una oportunidad para presumir de nuestro dominio de los sinónimos, pero el uso adecuado de esas palabras en nuestro sermón ayudará a que cobre vida ante la audiencia.

3. *Integridad*

Todo acerca de nuestro sermón debe mostrar integridad. Cuando nuestro trabajo escrito esté terminado, debemos verificar que dice lo que prometimos decir mediante el título del sermón, el bosquejo y los puntos principales.

CAPÍTULO 4

DAR EL SERMÓN

Ha dedicado un gran esfuerzo para llegar a esta etapa. Las notas del sermón están completas y usted está listo para predicar. Aquí hay algunas sugerencias que nos ayudarán a dar el sermón de la mejor manera posible para lograr el resultado deseado.

1. Antes de predicar

1. Hágalo sencillo

Lea el sermón terminado y procure que sea lo más sencillo posible. Esta es una oportunidad para eliminar cualquier parte complicada como conceptos, oraciones e incluso palabras que le resultarán difíciles de explicar y serán difíciles de seguir para el público. Póngase en el lugar de sus oyentes.

El sermón debe ser lo suficientemente sencillo como para que pueda repetir el bosquejo o los conceptos claramente de memoria.

Es fácil hacer declaraciones complicadas y difíciles de entender. Hacer que su sermón sea sencillo requiere un gran esfuerzo, pero los resultados lo recompensarán enormemente. Se cita a Billy Graham diciendo que cuanto más viejo se hacía, más se esforzaba por hacer que sus sermones fueran sencillos. No necesitamos dar la impresión de que somos bien educados y profundos. Los sermones verdaderamente profundos son sencillos, claros y fáciles de entender.

2. *Satúrese del mensaje*

Antes de predicar a nuestros oyentes, tenemos que predicarnos el sermón a nosotros mismos. Debemos llenarnos de su contenido. Tenemos que dejar que su mensaje se impregne en nuestros corazones, obedeciendo su mensaje y haciéndolo parte de nosotros. En más de una ocasión Pablo se refirió al evangelio como «mi evangelio». De la misma manera el sermón se ha convertido en su mensaje.

Para saturar mi corazón y mi mente con el sermón, suelo pasar mis horas conscientes en meditación un día o dos antes de predicar. Doy vueltas al tema una y otra vez en mi mente, de modo que no me limitaré a hablar del tema, sino que, visto por mi audiencia, me convertiré en un sermón vivo ante ellos.

Meditar, meditar y meditar, asegurándonos de fijar la verdad de nuestro sermón de forma sencilla y clara en nuestra mente, es algo absolutamente esencial.

3. *Memorice*

Las horas inmediatamente antes de ponernos de pie para predicar son cruciales para el éxito. Yo repaso el sermón y memorizo las porciones clave.

La memorización de estas partes es importante, ya que da confianza y ayuda a que el discurso sea fluido. Las partes del sermón que memorizo incluyen las secciones, los versículos clave y las frases principales que ayudan a apoyar los argumentos que expongo.

Aunque no memorizo palabra por palabra, desde luego memorizo la intención de la introducción y la conclusión del sermón.

4. *Prepárese espiritualmente*

Un sermón puede estar bien preparado y ser intelectualmente estimulante, pero logrará poco si el predicador no está preparado espiritualmente.

Toda predicación debe estar bañada en oración. No significa que debemos estar de rodillas todo el tiempo y no hacer nada más, pero definitivamente debemos mantener una actitud de oración.

Cultive una actitud tranquila y abierta ante el Espíritu Santo de Dios, y deje que Él hable mientras trae nueva luz a su sermón preparado.

2. Al predicar

1. *Haga que su introducción sea eficaz*

Un error que cometí en los primeros días de la predicación (y una debilidad contra la que todavía ludo) es el de tardar demasiado en introducir el tema. Afortunadamente, mi esposa estaba presente para darme su retroalimentación. Bendito es el esposo que escucha a su esposa. Debemos recordar que la introducción es solo eso y no el sermón. Deberíamos decir de forma sencilla y clara sobre qué vamos a hablar. Por lo tanto, la introducción debe ser breve y al punto. Debe decir rápidamente al oyente de qué vamos a hablar y los puntos principales. Este tratamiento del sermón, a través de una introducción rápida, ayuda a construir una relación entre el predicador y la audiencia. Los oyentes se sienten respetados porque el predicador ha gastado poco tiempo en introducirlos en el tema; ahora esperan con ansia más material de interés.

Recientemente di una introducción a un sermón sobre el matrimonio cristiano que tomó menos de dos minutos. Hubo algunas otras palabras que establecieron el contexto del sermón de ese domingo, pero lo esencial de esa breve introducción se resume así:

«Hoy, hablaremos sobre el matrimonio. He titulado el mensaje de hoy “¿Un matrimonio realmente fuerte?”. En primer lugar, hablaré sobre el enemigo número uno de la relación matrimonial. En segundo lugar, hablaré de la responsabilidad número uno de la esposa y, por último, hablaré de la responsabilidad número uno del esposo».

2. *La forma en que habla es importante*

Es importante que aprendamos a hablar con naturalidad y sinceridad sin proyectar una imagen religiosa. No debemos tratar de impresionar a la gente siendo alguien que no somos. Deberíamos tratar de hablar de la siguiente manera:

- Claramente

No use muletillas como «mmm» y «eh», ya que distraen la exposición del sermón.

- En términos simples

Elegir la palabra correcta para la ocasión trae iluminación a su discurso.

- Con el volumen adecuado

No debemos hablar ni muy bajo ni muy alto, aunque ocasionalmente podemos variar nuestro tono para evitar la monotonía. Por lo general, hay pocos motivos para gritar y no hay cabida para los gritos. Se dice que, si queremos decir algo realmente importante, debemos bajar la voz y hablar más despacio.

- Con las emociones bajo control

Debemos darnos cuenta de que, si nos afectamos demasiado, distraemos a nuestra audiencia de nuestro mensaje. Hay un momento y un lugar para mostrar tristeza o ira, pero el púlpito es un lugar sagrado. Dichas emociones deben ser controladas cuidadosamente para asegurarnos de no avergonzarnos a nosotros mismos o a nuestros oyentes y de no provocar la desaprobación del Señor. Incluso si necesitamos reprender a nuestros oyentes debemos hacerlo con amabilidad.

- A la velocidad adecuada

Debemos hablar a nuestra velocidad normal de conversación. A veces, podemos variar nuestra velocidad o incluso hacer una pausa para enfatizar un punto.

- Para personas reales

Mantener la conexión emocional y la comunicación con nuestra audiencia es una buena habilidad para desarrollar. Haga el propósito de mirar a la gente. Mírelos a los ojos cuando mire a través del salón. Al fin y al cabo, les está hablando a ellos. Si no lo hacemos, tendrán la sensación de que nos limitamos a dar una conferencia que pueden tener en cuenta o pueden no hacerlo.

3. La forma en que finalice es importante

A medida que avanzamos en nuestro sermón escrito, debemos resumir brevemente el sermón después de haber expuesto nuestros puntos principales. Nuestra tarea es asegurarnos de que nuestros oyentes hayan captado el tema y sus puntos principales. Cuando llegemos al final, debemos resumir rápidamente el sermón en un par de minutos. La conclusión es como la introducción: ambas deben ser breves, sencillas y rápidas. No debemos probar la paciencia de nuestros oyentes dando un pequeño sermón en nuestra conclusión.

En la predicación, a menudo menos es más. Los sermones que son poderosos no necesitan alargarse más de lo necesario con largas conclusiones.

La conclusión es muchas veces la verdadera parte predicante del sermón. Aquí llamamos la atención de nuestros oyentes al preguntarles: «Ahora que has entendido la importancia de lo que has oído, ¿qué vas a hacer? Ahora que tu mente entiende y está convencida, ¿no me darás tu corazón y aplicarás esto en tu vida?».

Se puede decir que el sermón consta de dos partes: la primera parte es la enseñanza y la conclusión es la predicación. Esto no es diferente del enfoque de Pablo cuando escribió las epístolas; la primera parte es doctrinal y la última es práctica.

Para concluir nuestro mensaje, debemos orar por nuestros oyentes o pedir un compromiso como respuesta a lo que se ha predicado.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIÓN: UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Agustín, obispo de Hipona, dijo una vez que debemos orar como si todo dependiera de Dios y trabajar como si todo dependiera de nosotros. Quienes predicamos ciertamente podemos aplicar esta proposición a nuestro trabajo:

Debemos predicar como si todo dependiera de Dios y preparar nuestros sermones como si todo dependiera de nosotros.

Todo es de Dios. Debemos estar tan impregnados del Espíritu de Dios que, cuando hablemos, los corazones de los hombres y mujeres queden atrapados por el asombro y la maravilla de Dios. Necesitamos tanto la experiencia que tuvo el apóstol Pedro.

Cuando habló el día de Pentecostés, aquellos que estaban reunidos fueron profundamente conmovidos. Esta unción del Espíritu en la predicación llega cuando la buscamos, la pedimos real e intencionadamente y nos rendimos con humildad al control de Dios. Y esta unción permanece con nosotros cuando nos tomamos el tiempo de orar por Su ayuda en la predicación, para que toque a los que escuchan lo que tenemos que decir. Mi práctica personal es pasar mucho tiempo en oración o en una actitud de dependencia en Dios antes de predicar.

Pero también debemos preparar nuestros sermones como si todo dependiera de nosotros. Al preparar los sermones, Dios nos guía a cada uno de nosotros de manera diferente, al igual que nos usa a cada uno de nosotros

de manera diferente. En mi caso, cuando se trata de preparar sermones, trabajo mucho en los fundamentos que he compartido en este libro. Dedico mucho tiempo y esfuerzo a pensar, reflexionar y meditar. Trato de pensar todo lo que puedo para que el tema sea lo más sencillo y claro posible. Pensar, pensar, pensar, meditar, meditar, meditar. Hacer que estas verdades sean más. Obedecerlas, vivirlas. Hacerlo sencillo, hacerlo claro. Hago esto la mayor parte de mis horas de vigilia días antes de que vaya a predicar. Dios es un Dios de orden. De ahí que trate de desarrollar un sermón sencillo, claro y bien pensado que fluya con lógica y persuasión.

Y luego camino al frente, dirijo mis pensamientos a Dios y oro:

*Que en mi predicación el Señor sea glorificado,
que el pueblo sea edificado y
que yo predique de manera santificada.*

Creo en la predicación. Creo que Dios usa la predicación para cambiar vidas, para tomar a los que viven en las tinieblas, trasladarlos al reino de la luz y transformar a los que creen en Cristo para que sean más y más como Cristo.

«Agradó a Dios mediante la necesidad de la predicación salvar a los que creen».

(1 Corintios 1:21)

La iglesia nació en un día marcado por el descenso del Espíritu Santo sobre los seguidores de Cristo y la predicación llena de valentía de un discípulo inculto. Esta cadena de eventos continuó en la iglesia primitiva cuando Dios levantó predicadores y maestros, trayendo transformación y madurez al Cuerpo de Cristo.

En *Predicación para el cambio* Ken Lam muestra la importancia de la predicación y los pasos prácticos que pueden dar quienes se dedican a este ministerio para ver la bendición de Dios en su ministerio de predicación. Este libro está repleto de pensamientos y sugerencias prácticas para una predicación eficaz.

El reverendo Ken Lam es un ministro ordenado por las Australian Christian Churches [Iglesias Cristianas Australianas]. Con su esposa Becky, participa en un ministerio mundial de enseñanza bíblica llevando el mensaje de salvación y avivamiento a los movimientos y conferencias de la iglesia.